

en Galicia y Portugal en los siglos XIII y XIV, no hay duda de que se deba a un cruce con *tragar*. Sabido es que una voz importada, de gama semántica fluctuante y amenazada por el poderoso neologismo *passar*, sucumbe más fácilmente a la contaminación que una voz autóctona y libre de presión³⁹.

YAKOV MALKIEL

University of California.

OTRA VERSIÓN DE "SOBRE NEVADOS RISCOS LEVANTADO..."

Seis son las versiones hasta hoy conocidas de la famosa égloga "Sobre nevados riscos levantado...": 1) la del *Parnaso español* de López de Sedano, t. 4, Madrid, 1776 (de donde pasó a las *Poesías* de Francisco de Figueroa, ed. Fernández Estala, Madrid, 1804, al t. 42 de la *BAAEE* y a la nueva ed., por González Palencia, de las *Poesías* de Figueroa, Madrid, 1943); 2) la de *Poesías del siglo XVI*, ms. 3968 de la B. N. M.; 3) la de *Flores de varia poesía recopiladas en México en 1577*, y copia de Paz y Mélia, mss. 2973 y 7982 de la B. N. M.; 4) la de *Obras de Mendoza*, ms. 4256 de la B. N. M.; 5) la de *Books of poems in Spanish verse*, ms. 189 de All Souls College (Oxford); 6) la de *Poesías de Pedro Láinez*, ms. 68 de la Biblioteca del Duque de Gor (Granada).

La atribución a Francisco de Figueroa, que ha predominado durante mucho tiempo, carece de fundamento sólido. Con la edición de las *Poesías de Pedro Láinez* por A. MARÍN OCETE (Granada, 1950) se ha empezado a dudar seriamente de esa atribución, pues la égloga se encuentra, entre otras obras auténticas de Láinez, en un manuscrito granadino (Gor, 68) de alta autenticidad, aunque no autógrafo. Basado en esto, y además en un análisis estilístico, JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS, en su edición de las *Obras de Pedro Laynez* (Madrid, 1951), se inclina decididamente por este poeta. Los argumentos en favor de Láinez se pueden corroborar con otras consideraciones. Ya Crawford indicó que el modelo de "Sobre nevados riscos levantado..." es una égloga del

³⁹ No comprendo cómo Meyer-Lübke clasifica *tragar* como derivado de *trahere* (*REW*³ 8811), negándose a la vez a subordinarlo a **trahicāre* (8841a). J. SARROHANDY, "Gloses catalanes de Munich [de hacia 1400]", *RF*, 23 (1907), 251, atribuye análogamente cat. ant. *trangolir* = lat. *sorbo* (f. 27 v^o II) a cruce de *tragar* y *engullir*; este último, a su vez, podría explicarse por el contacto de **ingullāre* (que presuponen it. *ingollare*, fr. *engouler*, prov. *engolar*) con el antiquísimo verbo, casi panrománico, (in)gluttire (*REW*³ 4423; it. *inghiottire*, campid. *ingurtiri*, fr. *engloutir*, cat. *englutir*, etc.; agréguese lat. tardío *trānsgluttire*, que refleja fr. ant. *transgloutir*, registrado por GODEFROY, y la conocida familia vulgar *subgluttius*, -iō, *-iāre, fuente de *sollozar*). *Ingullāre*, por su parte, postula un cruce esporádico de *gula* 'garganta' con *collum* 'cuello' (cf. esp. *degollar* < *dēcollāre*), en favor del cual abogan además tosc. *ingollire* (Luca) y esp. *gollete*, *gollizo*. A cat. ant. *trangolir* se acerca marcadamente can. *trangulir*, *comer a trangullones* 'engullir rápidamente' (L. y A. MILLARES). Lo que hace plausible tales cadenas de cruces, que en otras condiciones deberían inspirar desconfianza, es el carácter altamente expresivo de todo este grupo semántico. La coexistencia de *glutō* y *glūtō* ya pone de manifiesto dicho expresivismo en latín.

quattrocentista Tebaldeo¹. Ahora bien, este mismo poema italiano es imitado en otra obra indiscutible de Láinez, "Cerca de aquella dura y clara fuente..."; no sólo la utilización del mismo modelo, sino también "las características reiteraciones de expresión" (ENTRAMBASAGUAS, *ed. cit.*, t. 1, p. 230), que tan notables son en la obra de Láinez, confirman la validez de la atribución. Hay más: en su imitación, Láinez llega a veces hasta el plagio, lo que nunca ocurre en el "divino" Figueroa, poeta de más acendradas dotes artísticas.

A las versiones ya citadas podemos añadir ahora otra contenida en el códice magliabechiano VII-353 de la Biblioteca Nazionale de Florencia, ff. 182 v^o-188 r^o, gruesa antología compuesta principalmente de obras españolas. El copista da a nuestro poema este título: "Estancias elegantes". Observamos en el texto varias alteraciones del orden de las estrofas. Hay asimismo numerosas e importantes variantes, lo cual nos impide establecer una filiación clara con ninguna de las versiones que hemos enumerado². He aquí la versión del ms. magl. VII-353:

ESTANCIAS ELEGANTES

Sobre neuados riscos leuantado,
cerca del Tajo, está vn lugar sombrío,
en el rigor del cielo tan templado,
quan fresco en la saçón del [se]co estío,
adonde de tristeza acompañado
al son del agua del corriente río,
tan dulcemente Tirsi se quexaua,
que a los duros peñascos ablandaua.

Mil veces de morir determina[n]do,
10 los ojos enclavados en el cielo,
y su ventura triste lamentando
con lágrimas regando el duro suelo,
tan ardientes suspiros arrancando,
que encendieran el más elado ielo,
resistir no pudiendo a dolor tanto
así soltó la rienda al duro canto:

«Después que de mis ojos se alexaron
los que la luz del sol vueluen oscura,
ni yo puedo viuir, pues me dexaron,
20 ni quiero, aunque pudiese, tal locura;
y pues me dexan por lo que lleuaron
dolor terrible, eterna desventura
mis males y tristíssimos cuydados,
llorad sin descansar, ojos cansados.

»Mi Fili, el bien sin ti es todo incierto
que no podrá creello quien lo viere;

¹ J. P. W. CRAWFORD, "The source of a pastoral Eclogue attributed to Francisco de Figueroa", *MLN*, 35 (1920), 438-439.

² Véase el registro de las variantes en la ed. de MARÍN OCETE, pp. 105-112, y en la de ENTRAMBASAGUAS, t. 2, pp. 368-373. En el texto que damos a continuación hemos respetado la ortografía del original, pero modernizando la acentuación y la puntuación. No hemos hecho más corrección que la del v. 4, donde, por descuido del copista, se lee "del fresco estío" en vez de *seco*, como aparece en las demás versiones.

- la esperanza dudosa, el dolor cierto,
según la fuerza con que amor me hiere;
mas el que por tu mano ha de ser muerto
- 30 no procure vivir, pues así muere.
¡Ay, remedios terribles y escusados!
Llorad sin descansar, ojos cansados.
»Ya veys cómo sin Fil(l)i, húmidos ojos,
sus rayos de oro cubre Apol(l)o al día,
bien veys, mi Fili, ya tristes despojos
de quanto el cielo acá sustenta oy día,
y veys cómo produce en cambio abrojos
quien olorosas flores producía,
secos ríos, los campos agostados.
- 40 *Llorad sin descansar, ojos cansados.*
«Pues no puedo seguirte, ¡o Fili mía!
siempre te seguirá mi pensamiento;
morir quiero mil veces cada día
antes que padecer tan gran tormento;
que quando de tu amor tube osadía
tan cierto y breve vi mi perdimiento,
que me dixerón luego allí mis hados:
Llorad sin descansar, ojos cansados,
»Durmiendo acaso vn día en la floresta,
- 50 Vencido del dolor, Fili, soñaua
que en el ardor ardiente de la siesta
en la sombra de vn sauce me hallaua;
mas fortuna, en mi daño firme y presta,
me dio luego a entender que me engañaua;
y pues mis bienes son bienes soñados,
llorad sin descansar, ojos cansados.
»Estaua yo diciendo: Éste no es sueño,
que el sueño es cosa vana y mentirosa,
incierto su placer breve y pequeño,
- 60 y en él no ay cosa tal ni tan hermosa;
también, por otra parte, si no es sueño,
¿cómo está aora Fili tan piadosa?
¡Ay, desengaños por mi mal hallados!
Llorad sin descansar, ojos cansados.
»Y viéndome en tal término llegado,
sin culpa culpo al cielo y mi destino.
Mas del bien que mis ojos han mirado
en un hermoso rostro y ser diuino,
de auerme a cierta muerte condenado
- 70 quexarme aora al cielo es desatino;
y pues en el mirar fuistes osados,
llorad sin descansar, ojos cansados.
»No lloro solamente mi partida,
aunque es mal que da muerte solamente;
lloro ver la esperanza consumida
en quien siempre el deseo es más ardiente;
lloro tu rigurosa despedida,
cuyo rigor terrible el alma siente,
y los males que encubro desusados;
- 80 *llorad sin descansar, ojos cansados.*

»Qual la agua al río, al campo la verdura,
la mucha blanca leche a mi ganado,
quanto le alegra el monte la espessura,
a la tierra la yerua y flor al prado,
tal es a estos mis ojos tu figura;
y pues de verle estoy desconfiado,
por ríos, sierras, montes, tierras, prados,
llorad sin descansar, ojos cansados.

90 »Ya las ninphas del Tajo y su ribera
lloran tu doloroso apartamiento,
pues no ay sin ti en la tierra primauera
ni en las seluas y montes ornamento;
la casta diosa, desdeñosa y fiera
esparcido el cabello al fresco viento,
no persigue ya corços ni venados.
Llorad sin descansar, ojos cansados.

100 »En tal vniversal pena y estraña,
muy mal podía venir Tirsi contento:
de amargo llanto el rostro y ojos baña,
y aun le parece corto el sentimiento.
Ya no me vale, Fili, fuerça y maña
para tener sin verte sufrimiento,
y así serán mis días acauados.
Llorad sin descansar, ojos cansados.

110 »Si no es determinado que yo muera
en tan grande dolor y desventura,
si no es llegada la ora postrimera
de aquella noche eternamente oscura,
veys aquí el valle ameno y la ribera,
el fértil prado, ieruas y frescura,
lugares algún tiempo de ti amados.
Llorad sin descansar, ojos cansados.

120 »¿Quién os a puesto, Fili, en tal estado?
Que descanso será mi muerte cierta,
y no sé cómo tanto se ha tardado,
pues mi esperança está del todo muerta;
ausente muero, triste y desamado,
en parte solitaria y tan desierta
do sé serán mis uestos enterrados.
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»¡Ay, que no entiendo ya dó me a traýdo
el dolor de no verte, Fili mía!
No sé sino que muero y e viuído
después que no te vi con alegría;
el fin de mi jornada es cumplido,
la oscura noche viene antes que el día,
mis términos postreros son llegados.
Llorad sin descansar, ojos cansados».

130 Aquí dio fin al llanto y a la vida
el sin ventura Tirsi mal logrado;
el triste pecho de cruel herida
con agudo cuchillo atrauesado,
quiriendo antes de sí ser omicida
que sufrir el dolor de su cuydado;

la verde yerua por allí sembrada
 tiñó su roja sangre en colorada.

Damón, su caro amigo, que escuchando
 estaua el dulce canto doloroso,
 salió de donde estaua, imaginando
 140 el caso lamentable y congoxoso.
 Al sin ventura Tirsi vio espirando,
 teñido con su sangre, polvoroso.
 El nombre nuevo amado repetía
 y con suspiros tristes le decía:

«¿Es ésta la alegría, ay, Tirsi amado,
 que le queda a Damón, tu firme amigo:
 ver tu funesto fin arrebatado
 a quien tanto te amaua por testigo?
 ¿Por qué no me auisaste de tu estado,
 150 por qué no me lleuaste allí contigo,
 y por qué, pues del todo me olvidaste,
 los últimos abraços me negaste?

»¿Qué se dirá de ti, siendo sabido
 que tú has muerto con tu propia mano,
 o amado Tirsi, por Damón tenido
 por más que amigo y natural hermano,
 siendo el pastor más sauio y entendido
 de toda esta ribera y verde llano,
 y de hermosas ninphas siempre amado,
 160 de las hermanas nueue celebrado?

»¿De qué te sirue auer sido excelente
 de plantar vides y sembrar ceuadas,
 en guardar de los lobos diligente
 las tiernas ouejas descuydadas,
 y auer exercitado cueradamente
 contiendas pastoriles tan dudadas?
 Si el fin es el que loa el curso humano,
 ¿por qué contigo fuiste tan tirano?

»Tu sanguinoso cuerpo bien lauado
 170 con agua clara, embuelto en varias flores
 debaxo vn blanco mármol encerrado
 pondré donde se entallen tus loores.
 Y no quiero a tu muerte, Tirso amado,
 ni a tus obsequias convocar pastores,
 sino quedarme aquí en esta ribera
 lamentando tu fin hasta que muera.

»Y aunque escrivirte versos es locura,
 forçado del dolor que el alma siente
 de ver ya buelta en tierra tu figura
 180 en tus primeros años crudamente,
 y en la memoria de tu desventura
 por que suene tu mal de gente en gente,
 en la corteça dura deste pino
 poner este epitafio determino:

»Debaxo deste mármol sepultado
 yace el más sin ventura y más dichoso
 pastor que apacentó jamás ganado
 riueras deste río caudaloso;

190 en morir tan temprano desdichado,
y en amar altamente venturoso;
él mismo se dio muerte de afligido;
la causa yo no sé, si Amor [no] a sido».

JOSEPH G. FUCILLA

Northwestern University.

LOS "ERRORES COMUNES": PERO MEXÍA Y EL P. FEIJÓO

La obra toda de Feijóo está destinada a combatir los "errores comunes". Desde el prólogo del *Teatro crítico* se afirma esta intención: "De suerte que cada tomo, bien que el designio de impugnar errores comunes uniforme, en cuanto a las materias parecerá un riguroso misceláneo. El objeto formal será siempre uno. Los materiales precisamente han de ser muy diversos".

JUAN MARICHAL, en su agudo ensayo intitulado "Feijóo y su papel de desengañador de las Españas", *NRFH*, 5 (1951), 313-323, demostró que estos "errores comunes" cumplen la misma función que las "soñadas invenciones" en la imaginación de don Quijote. Feijóo alza estos gigantes para arremeter contra ellos; los crea para poder cumplir su misión de Desengañador. Como dice el crítico citado: "El móvil literario real de Feijóo no es tanto desengañar a los españoles como explayar su personalidad por el vasto campo de los errores comunes. . . Su fantasía quizá, pero más aún su afán por realzar su personalidad, se recreaba con todas las creencias absurdas que él atribuía al pueblo español, pero que muchas veces sólo existían en los libros. Feijóo vio quijotescaamente muchos gigantes donde no los había para poder proyectar sobre el fondo de sus sombras amenazadoras la grandiosidad señorial de su figura de Desengañador de las Españas" (p. 317).

Marichal vio, con mucho acierto, cómo Feijóo se hace a sí mismo, se proyecta en su gran creación: la de su personalidad como Desengañador de las Españas. Su estudio es el punto de partida de estas páginas, y a él remito al lector. Las premisas necesarias de que parto, en lo que atañe a Feijóo, se hallarán en su artículo.

Pero antes de intentar una nueva vía de aproximación a la actitud de Feijóo frente al Error Común, se me impone un rodeo comparativo, y espero que aclaratorio. Toda definición entraña, hasta cierto punto, una serie de comparaciones tácitas previas. Por consiguiente, como paso preliminar necesario en el asedio de Feijóo y el error común, estudiaré a grandes rasgos la actitud de un antecesor, cuya obra, en su tiempo, gozó de tanta o mayor popularidad que la del benedictino en el suyo. Me refiero a Pero Mexía y su *Silva de varia lección*, verdadero *Teatro acrítico* del siglo XVI.

Al contrario de lo que sucede con alguno de sus coetáneos (Antonio de Guevara, por ejemplo), la obra de Mexía todavía no ha sido alcanzada por el revisionismo histórico de las últimas décadas¹. Sin embargo, el espiguelo en sus libros ofrece algunos resultados interesantes.

¹ Lo más reciente que conozco sobre el humanista sevillano son las páginas que le dedica M. BATAILLON, *Erasmus y España*, México, 1950, t. 2, pp. 242-243, 255, y el